JOAQUÍN EDWARDS BELLO Y SU AMOR POR PARÍS

Salvador Benadava C.¹

"Quiero a Toledo todavía porque es una parte de mi pasado", dice Barrés. Así me ocurre a mí con París, con ese París, porque ahora es otro. ("El meteco en la guerra", *La Nación*, 14 de febrero de 1927).

INTRODUCCIÓN

En su primer esbozo, el presente trabajo se titulaba *El París de Joaquín Edwards Bello*. Renunciamos a esta designación al percatarnos, por una parte, que inducía a pensar en un París único y definido (lo que contradecía reiteradas declaraciones del escritor)², por otra, que enfatizaba en el objeto más que en el sujeto (lo que no era nuestro propósito) y, finalmente, que ocultaba lo que, a nuestro juicio, constituye la médula de este discurso: el impacto sentimental de la capital francesa sobre el cronista chileno. Porque de eso se trata, en último término: de reconstituir y analizar el periplo amoroso entre un hombre y una ciudad, una sensibilidad y un paisaje. ¿Cómo se gestó este amor? ¿Cuánto duró? ¿Cómo se expresó? ¿Cuál fue su función? He aquí algunas de las preguntas a las que trataremos de dar respuesta en el curso de esta reflexión.

Dentro de la literatura occidental, uno de los libros más célebres a propósito del amor es *El Banquete* de Platón. Entre las diversas definiciones propuestas por los invitados a dicho acontecimiento, la más conocida es aquella que concibe *eros* (una de las variables del amor) como una *carencia*, una sed jamás satisfecha, un deseo de posesión que no encuentra salida sino "engendrando en la belleza a través del cuerpo o del espíritu", es decir, a través de la procreación o la creación.

Comentando este punto de vista, André Comte Sponville, filósofo francés, escribe: "La carencia es un sufrimiento, la pasión también -el mismo- o éste no es sino una exacerbación alucinatoria y obsesiva de aquél por concentración en un objeto definido que se halla indefinidamente valorizado"³. Ahora bien, si el amor es carencia, deseo en suspenso, es evidente que, más que de la presencia del amado, como lo proclamaba San Juan de la Cruz, se nutre de ausencia y frustración: "¿Cómo podríamos amar apasionadamente lo que no nos falta? Tristán e Isolda -observa Denis de Rougemont- se necesitan mutuamente para

¹ Doctor en lingüística (Sorbonne Nouvelle); ex profesor de lengua y civilización francesas en la Universidad de Concepción; ex docente en las universidades de París V y París VIII.

² "En mi vida, relativamente corta, guardo muchos y muy diversos Paríses..." ("Escritores y peleadores", *La Nación*, 10 de diciembre de 1942).

³ *Petit traité des grandes vertus*, Presses Universitaires de France, París, 1997, pág. 317, traducción nuestra (T.N.)

Joaquín Edwards Bello y su amor por París [artículo]

Salvador Benadava C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benadava, Salvador, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello y su amor por París [artículo] Salvador Benadava C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile